

artículo

DONDE LA FÍSICA CUÁNTICA Y LA MEDITACIÓN SE ENCUENTRAN

**NO SE PUEDE SER FELIZ DE FORMA
INDEPENDIENTE DEL RESTO DEL UNIVERSO.**

*Dr. Félix Torán (Web : <http://www.felixtoran.es>
Mail : info@felixtoran.es - Twitter : @Dr_Felix_Toran)*

En el momento de escribir estas líneas, me encuentro en uno de mis viajes para presentar mi último libro "Mente Cuántica" a través de España, y siento una especial motivación en compartir con ustedes algunas "gotas" de conocimiento sobre este tema.

Me gustaría aportar algo de claridad al respecto, ya que se trata de un tema relevante y conectado con el que nos ocupa (la meditación). Tras una introducción al tema a través del anterior artículo, es momento de entrar en algunos apasionantes detalles.

Veamos, sobre todo, cuales son los vínculos que se establecen entre la meditación y la física cuántica. Y hablo de vínculos. Debemos partir de una base muy clara: la meditación no es física cuántica. La física cuántica no es espiritualidad. Se puede crear un vínculo filosófico entre ambos contextos, pero no debemos llamar ciencia a lo que no es científico. Recuerde que la física cuántica es una ciencia muy, pero que muy exacta, y tiene muy poco

de teoría —de hecho casi todo es práctica—.

El vínculo más importante surge gracias al principio de incertidumbre cuántico. Nos dice que, al observar una partícula —por ejemplo, un electrón—, no podemos conocer determinados pares de variables físicas al mismo tiempo y con precisión. Por ejemplo no podemos conocer la posición y la velocidad de una partícula con precisión y al mismo tiempo. Si queremos saber dónde se encuentra una partícula, entonces tendremos muy poca idea de hacia dónde se dirige y cómo de rápido. Si queremos saber hacia dónde se dirige y con qué celeridad, entonces no tendremos apenas idea de dónde está. ¿Se imagina vivir en el mundo cuántico? ¡Estaríamos siempre perdidos! Posición y velocidad significa trayectoria. Como nunca se pueden conocer a la vez con precisión, significa que no podemos jamás saber la trayectoria que sigue una partícula cuántica.... ¡Apenas sabemos nada!



* | La física cuántica no es espiritualidad.



DR. FÉLIX TORÁN ES ESCRITOR, COACH, Y CONFERENCISTA DE MOTIVACIÓN Y CRECIMIENTO PERSONAL. INGENIERO DE LA AGENCIA ESPACIAL EUROPEA. AUTOR DE LOS BEST SELLER "MENTE CUÁNTICA" (EDICIONES CORONA BOREALIS) Y "LA RESPUESTA DEL UNIVERSO" (GAIA EDICIONES).



TODO PARECE INDICAR QUE EN EL UNIVERSO TODO ESTÁ UNIDO, Y LAS PARTÍCULAS PUEDEN INTERCAMBIAR INFORMACIÓN AL INSTANTE A CUALQUIER DISTANCIA.

Lo anterior ocurre porque en física, para observar, necesitamos la luz. Si quiero observar una partícula, la tengo que iluminar. Y la luz —que se puede entender como materia, compuesta de partículas de luz llamadas fotones— “golpea” a la partícula y le cambia su posición y su velocidad, justo lo que quiero medir. Así que el mero acto de observar, en física cuántica, significa alterar lo que quiero medir. Nunca podré saber la realidad... En un sistema cuántico no sé lo que había antes, ni puedo predecir lo que pasará más tarde. Sólo puedo saber lo que ocurre ahora si tomo una medida, a sabiendas de que por el mero hecho de medir, voy a introducir un error... Pero aquí hay un tema importante: en la física clásica, el presente

se salta literalmente. Trabajamos con un instante inicial que ocurrió en el pasado, y si sabemos lo que ocurre en un instante genérico “t”, podremos predecir lo que ocurrirá después de “t”. ¡La física clásica se salta el presente con gran descaro! En cambio, en la física cuántica del pasado y del futuro no sabemos nada... Solo podemos usar probabilidades. Lo único que conocemos es lo que observamos, ahora. Si, es cierto... Como comentaba arriba lo que observamos ahora está alterado por el mero hecho de observar, pero al menos observamos algo sin necesidad de probabilidades, y sólo puede ocurrir en el momento presente. La física cuántica le da una lección a la física clásica en ese aspecto: lo único que puedo observar sucede

en el momento presente. Precisamente allí es donde nos lleva la meditación.

A través del principio de incertidumbre, la física cuántica nos dice que el observador no es alguien separado del universo que observa al universo. Nos dice que el observador es parte íntegra e inseparable del universo. En definitiva, que todo está unido a todo. Que todo es uno.

Y precisamente a eso nos conduce la meditación. En estado meditativo, experimentamos la unicidad. Desaparece el concepto de un “yo” que observa a otras entidades separadas. Ese “yo” se disuelve, y entonces experimentamos la unión con todo el universo. En definitiva, el principio de incertidumbre de la física cuántica



Fotos: shutterstock.com

* Podemos crear pares de partículas entrelazadas y enviar una de ellas a años luz una de la otra, o tan lejos como queramos.

EL MERO ACTO DE OBSERVAR, EN FÍSICA CUÁNTICA, SIGNIFICA ALTERAR LO QUE QUIERO MEDIR.



deriva en una conclusión filosófica, que encaja perfectamente con la meditación.

Existen otros vínculos. Por mencionar uno más, encontramos al entrelazamiento cuántico. Podemos crear pares de partículas entrelazadas, y enviar una de ellas a años luz de la otra, o tan lejos como queramos. Si hacemos un cambio en el estado cuántico de una partícula, la otra cambia al instante, reflejando el mismo estado cuántico. De alguna forma, la información se transmite al instante entre dichas partículas, a velocidad infinita. Esto no es ciencia ficción. Se ha experimentado cientos de veces, quizás miles, y además, hay una base matemática que lo demuestra. ¿Acaso estoy diciendo que la velocidad de la luz se puede

superar? ¡Desde luego que no! La velocidad máxima a la que la energía puede viajar es la de la luz. Pero no hablamos de energía, sino de información. Todo parece indicar que en el universo todo está unido, y las partículas pueden intercambiar información al instante a cualquier distancia. Es como si el universo fuera un “gran cerebro” al que estamos por supuesto unidos —ya que no existen separaciones— y que comparte toda la información como si fuera una especie de “disco duro”.

¿No será que Carl. G. Jung tenía razón cuando hablaba de ese “subconsciente colectivo”? Merece la pena cuestionárselo.

Le invito a reflexionar sobre estos apasionantes temas. Dicha reflexión derivará en un cam-

bio de paradigma positivo. Al conocer el asombroso mundo de lo más pequeño, cambia por completo nuestra visión de lo más grande. Para más información sobre este tema, le invito a escuchar el siguiente audio: http://felixtoran.podomatic.com/entry/2011-09-28T02_40_08-07_00 Y, por supuesto, estaré encantado de responder sus consultas, no dude en escribir a info@felixtoran.es

Le deseo los mayores éxitos, y sobre todo la felicidad. Recuerde lo que nos dice la física cuántica. Todo es uno. Por tanto, no se puede ser feliz de forma independiente del resto del universo. Por ello, lo mejor que podemos hacer con la felicidad es compartirla. De esa forma, la felicidad se multiplica.